



SER AMIGO DE ALGUIEN

Recupero una píldora de la autora Kim Suhyun que dice:

“Se trata de ser amigo de alguien, no un espectador de su vida”.

Y hay una enorme diferencia en ello. Una diferencia que consiste en que la persona de la que te consideras amigo te importe de verdad.

Hay personas que son espectadoras de nuestras vidas. Que nos miran y nos juzgan por lo que hacemos o dejamos de hacer. Que incluso se sonríen de alguno de nuestros tropiezos. En cambio, hay personas que se implican en nuestras vidas. Que se ponen a nuestra disposición. Que están cuando las necesitamos y desaparecen cuando sobran. Que son amigos.

No podemos hacer mucho al respecto, más que tener claro quién está en qué categoría, y dedicar la energía y el tiempo a los amigos.

Pero es que nosotros también somos a veces espectadores de la vida de otros en lugar de amigos. Y ahí -hay que decirlo claro y alto- estamos perdiendo el tiempo. Ser espectador de la vida de alguien no ayuda. Ni al otro ni a nosotros. Porque desde esta cómoda posición de espectador nos limitamos a juzgar sumariamente a los demás, sin preocuparnos ni por entenderlos ni por ayudarlos.

Me reconozco habiendo juzgado desde el cómodo sillón del espectador a personas de mi entorno. Y la vida me la ha devuelto, Porque muchas de esos comportamientos o acontecimientos que he juzgado, luego me han pasado a mí. Y he sufrido, y he necesitado el apoyo y el calor de los amigos.

No podemos estar por todo el mundo. Necesitamos, por puro límite de tiempo y energía ser selectivos. No podemos ser amigos de todos. Pero de los que podamos seamos amigos de verdad, y del resto no caigamos en ser espectadores de sus vidas. Ni ayudamos ni nos ayuda.